

Encuentro y experiencia kerigmática: un nuevo Pentecostés...

*Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el Continente ...
convertir a cada creyente en un discípulo misionero...
La Iglesia necesita una fuerte conmoción
que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza,
al margen del sufrimiento de los pobres del Continente.
Aparecida 362*

Recomenzar desde Cristo

“Compartir la experiencia, la felicidad y plenitud de Vida que brota del encuentro con Jesús” es el don y la tarea del nuevo Pentecostés promesa cumplida continuamente en respuesta al clamor de la Iglesia y la comunidad humana en la que peregrina. Por eso, nuestra mayor amenaza “es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad, la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad” (Aparecida 12).

El llamado a una Misión Continental reaviva la pasión por el discipulado misionero. “A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el **encuentro con un acontecimiento**, con una Persona, que da un **nuevo horizonte** a la vida y, con ello, una orientación decisiva”(Aparecida 112). Transmitir la fe, ¡cómo apasiona!

EL KERIGMA es el corazón del discipulado misionero

*La fe es despertada por el anuncio salvífico de Jesucristo,
su vida, su persona; sobre todo, su Muerte y Resurrección.
Produce el encuentro personal decisivo
que enrumba la existencia humana
hacia la plenitud de la Vida.*

A ello llamamos “kerigma”.

En el proceso de formación de discípulos misioneros, destacamos (...) el encuentro con Jesucristo (...)

*El KERYGMA no sólo es una etapa,
sino el **hilo conductor de un proceso**
que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo.*

Sin el KERYGMA, los procesos pastorales están condenados a la esterilidad, porque parten de corazones no verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el kerygma se

da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso, la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones (Aparecida 278).

El reto principal de la pastoral de hoy es

- que el kerigma deje de ser el gran desconocido,
- que no sea visto como un tema intelectual o charla
- que se comprenda con actitud humilde la necesidad personal del encuentro con Jesucristo vivo.

¿Qué es el kerigma?

Anunciar a Cristo es actualizar en quienes escuchan la proclamación de la Revelación del Padre, en el Hijo, por el Espíritu Santo. El apóstol san Pablo enuncia el núcleo kerigmático:

Profesión de fe cristiana

“Creemos que Cristo murió por nuestros pecados,
según las Escrituras;
que fue sepultado y que resucitó al tercer día,
según las Escrituras;
que se apareció a Cefas y luego a los doce”.
(1 Co 15,3-5)

KÉRYGMA es un término griego cuya traducción precisa es: diálogo salvífico, conversación en la libertad, pregón que anuncia la Vida nueva y denuncia la muerte.

Por eso, es:

- narración de la intervención de Dios en la historia personal y comunitaria (profecía y esperanza)
- encuentro y conversión
- iluminación de la vida
- despertar y madurar de la fe cristiana.

Y como encuentro, es proclamación y reacción de acogida. Realiza la “pascua”, el paso de historia personal sin sentido ni esperanza, a la historia de Salvación, de ingreso a la novedad del amor, la vida eterna, vida nueva.

EL ANUNCIO TIENE POR OBJETO A CRISTO CRUCIFICADO, MUERTO Y RESUCITADO: en él se realiza la plena y auténtica liberación del mal, del pecado y de la muerte; por él, Dios da la “nueva vida”, divina y eterna. Esta es la “Buena Nueva” que cambia al ser humano y la historia de

la humanidad, y que todos los pueblos tienen el derecho a conocer. Este anuncio se hace en el contexto de la vida humana y de los pueblos que lo reciben.

¿Cómo realizar el encuentro kerigmático?

- Con una actitud de amor y de estima hacia quien escucha,
- con un lenguaje concreto y adaptado a las circunstancias.

En este anuncio el Espíritu actúa e instaura una comunión entre el misionero y los oyentes, posible en la medida en que uno y otros entran en comunión, por Cristo, con el Padre (RM 44)

¿Cómo promover el encuentro kerigmático?

El mensaje exige la adhesión de fe, instaura la salvación e inaugura procesos de conversión, aunque el mensaje le parezca a muchos (sobre todo a los judíos) una locura, pues no es un discurso por sobre todo sabio y persuasivo, que funde su efectividad en la retórica del heraldo, sino en el poder del Espíritu (1 Co 2,4); la fe cristiana no se apoya “en sabiduría de hombres, sino en la fuerza de Dios” (1 Co 2,5).

La conversión no es imposición. Supone diálogo, una palabra que va del ser humano a Dios:

gozos y esperanzas, angustias y dolores.

Y de Dios, al ser humano:

misericordia y vida nueva.

Y ello implica un método: los encuentros evangelizadores. El eje de éstos es el Pregón. Lo podemos definir como acto de comunicación, como mensaje (vida) y como experiencia o acontecimiento de encuentro de la persona con Jesús de Nazaret.

La predicación que fomenta la experiencia kerigmática: pistas pastorales

De lo anterior se pueden extraer unas pistas para la animación kerigmática de los fieles laicos de las parroquias de Costa Rica, ya sean éstas urbanas y rurales y, por supuesto, considerando la naturaleza del kerigma.

Diseño de un encuentro

Siguiendo este concepto, no será una conferencia, ni una charla.

- se ubicará como parte del diálogo salvífico (designio divino);
- se considerará el “coloquio” del Espíritu con cada ser humano (dimensión pneumatológica);

- se tendrá en cuenta la dimensión eclesial; según ésta será dirigido por un equipo de animadores o evangelizadores, para un grupo de interlocutores, ya sean alejados, simpatizantes, iniciados o discípulos misioneros.

Los encuentros, más que temas, pretenderán impactar el corazón y no sólo informar sobre la verdad teológica. La secuencia de contenidos recorre una propuesta existencial; a partir de ésta el oyente tomará una decisión que es fruto del anuncio: acoger a Jesucristo, la fe y la conversión inicial a Él. Se propondrá primeramente la verdad teológica, contrastándola con la verdad antropológica; la respuesta en Jesucristo, y la acogida por parte del evangelizado para emprender un camino de Salvación.

Los títulos de los encuentros deben recoger esta aspiración. Se ha de ir tejiendo un orden:

- el amor de Dios o plan de Salvación
- el drama de ser humano
- la Redención en Jesús de Nazaret
- la conversión a Él
- la acogida al Don del Espíritu Santo.

y, luego, continuar “caminando en la Iglesia”.

Cada “encuentro” ha de ayudar a descubrir la necesidad del encuentro y la acogida de Jesucristo. Se denuncia la muerte y se anuncia la vida: se ayuda a descubrir la crisis honda del ser humano, a la que Él da resolución.

El kerigma inicial procura llevar a cada persona a “mirar hacia dentro” de sí misma. De esta manera, podrá replantear su existencia, descubriendo el sentido de la vida, y aceptando a Jesús como lo único absoluto de su vida.

Momentos del encuentro kerigmático

El telón de fondo metodológico no puede ser otro que una predicación de la Palabra y una expresiva reacción de acogida. Recordemos: es el camino que aplica la catequesis, que procura la acogida a la Palabra a partir de la situación existencial de los participantes. Pero no pretende replicar las implicaciones metodológicas que pueden identificarlo con la catequesis.

- **Experiencia humana**
 - Momento, situación, experiencia provocada, intercambio, manifestación de la vida personal y grupal, para tomar conciencia de la propia realidad existencial, antropológica, en torno al tema. Interpelar

- **Experiencia de fe o Pregón**

- *Anuncio de Jesús que conoce nuestra existencia y la redime.*
- *Proclamación, manifestación de la Palabra, que interroga, interpela.*
- *Exhortación, invitación a la acogida; requerimientos, exigencias para responder al mensaje de Jesús.*

- **Respuesta desde la fe**

- *Acogida de la persona y explicación de su mensaje.*
- *Compromiso con Dios, con Cristo Salvador: cambio y entrega de la propia vida, que se realiza consigo mismo, con los otros, con el Universo creado.*
- *Celebración de la fe acogida*
- *Testimonio que refleja a los otros el hecho de haberse encontrado con Jesús.*

De esta manera, cada propuesta originalmente diseñada para provocar el encuentro con Jesucristo, se generaría a partir

- *del porqué*
 - *del para qué*
 - *del cómo*
- desarrollar el kerigma como un tiempo de conversión.*

Finalmente, como la conversión es un proceso, es necesario concatenar los encuentros, dejar cada uno abierto como provocación para el siguiente, e ir hilvanándolos como un tejido que cuestiona y responde, que interroga y transforma; como un auténtico itinerario kerigmático.

El Espíritu Santo es “viento” que sacude las bases y denuncia; y es “fuego” que permite madurar en el amor.